

CONSTRUYENDO LA CIUDAD FUTURA  
MOVIMIENTOS URBANOS EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA  
(1968-1987)

---

Juan Manuel Brito Díaz  
Pablo Socorro Arencibia  
(coords.)



© JUAN MANUEL BRITO DÍAZ (COORD.), 2021

© PABLO SOCORRO ARENCIBIA (COORD.), 2021

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Imagen de cubierta: Manifestación de vecinos  
del Barrio Atlántico (Las Palmas de Gran Canaria) 9 de noviembre de 1977

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid  
España  
[www.silexediciones.com](http://www.silexediciones.com)

ISBN: 978-84-19077-05-9

Depósito Legal: M-31899-2021

Colección: Sílex Universidad-Historia

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

9

CAPÍTULO I

DESARROLLISMO Y CIUDAD: LAS PALMAS

DE GRAN CANARIA (1960-1989)

*Josefina Domínguez-Mujica*

*Juan Manuel Parreño-Castellano*

*Claudio Moreno-Medina*

15

CAPÍTULO 2

LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO VECINAL

EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (1968-1975)

*Pablo Socorro Arencibia*

47

CAPÍTULO 3

DE LOS BARRIOS AL AYUNTAMIENTO DEMOCRÁTICO:

EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO VECINAL

EN EL PODER LOCAL DE LAS PALMAS

DE GRAN CANARIA. (1976-1980)

*Pablo Socorro Arencibia*

87

CAPÍTULO 4

LAS MUJERES, PROTAGONISTAS OLVIDADAS

DEL MOVIMIENTO VECINAL DE LAS PALMAS

DE GRAN CANARIA

*Pilar Domínguez Prats*

117

CAPÍTULO 5  
EL BARRIO QUE ERA UN PUERTO.7  
ASOCIACIONISMO, TRABAJO Y CONFLICTIVIDAD EN LA ISLETA  
*Daniel Castillo Hidalgo*  
147

CAPÍTULO 6  
CONFLICTOS DEL AGUA Y MOVILIZACION VECINAL  
EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA:  
LA GUERRA DEL AGUA (1983)  
*Gheorghe Félix Pop Gil*  
*Miguel Suárez Bosa*  
171

CAPÍTULO 7  
MOVIMIENTOS URBANOS POR LA JUSTICIA  
AMBIENTAL EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (1979-1987)  
*Juan Manuel Brito Díaz*  
193

## CAPÍTULO 7

### MOVIMIENTOS URBANOS POR LA JUSTICIA AMBIENTAL EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (1979-1987)

Juan Manuel Brito Díaz  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
Centro de Estudios y Difusión del Atlántico

“Debajo del asfalto está la tierra<sup>1</sup>”

El domingo 8 de abril de 1979 unas cinco mil personas se manifestaron en las calles de Las Palmas de Gran Canaria reclamando la creación de un carril para bicicletas y protestando por la contaminación en la ciudad. En torno a mil quinientas personas partieron en bicicletas desde la zona del Puerto, sumando en el trayecto a nuevos manifestantes a pie y en bicicleta, que en un ambiente festivo y animado corearon consignas como “la bicicleta, la bicicleta ya no puede caminar, porque le falta porque no tiene un carril pa’ caminar”, “aquí estamos, no contaminamos” o “energía solar, no a la nuclear”. La protesta concluyó en la Plaza de Santa Ana delante de la sede institucional del ayuntamiento, donde miembros del colectivo Magec, que había convocado la protesta, leyeron un manifiesto ecologista que llamaba a la población canaria a apoyar un programa de acciones que incluía: “la recuperación del hábitat humano: viviendas, espacio, jardines; protección del paisaje: costas y playas; oposición a toda industria contaminante; protección a nuestros monumentos arqueológicos, históricos y artísticos; oposición a la instalación de centrales nucleares; búsqueda de nuevas fuentes de

---

<sup>1</sup> Lema de la Campaña por la peatonalización de las calles de los colectivos ecologistas Magec y Azuaje (1980).

energía no contaminante; la potenciación de nuestra cultura ecológica en las escuelas, institutos y universidades”<sup>2</sup>. El acto finalizó con la degustación de productos de la isla y un festival musical en el que actuó el grupo de música folk *Ahcorón*. En los días siguientes la prensa local se hizo eco del éxito de la convocatoria, ocupando las portadas de los periódicos y dedicándole páginas completas a la noticia y varios artículos de opinión<sup>3</sup>.

Las actividades se realizaron cinco días después de que se hubiesen celebrado las primeras elecciones municipales democráticas, que en Las Palmas de Gran Canaria habían abierto la posibilidad de un gobierno local de alianza entre Unión del Pueblo Canario (UPC), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Asamblea de Vecinos (AV), como así sucedió. Este nuevo gobierno local se constituyó el 21 de abril, y días más tarde, el recién elegido alcalde, Manuel Bermejo Pérez<sup>4</sup>, recibió a los jóvenes convocantes que le entregaron sus peticiones con el apoyo de 10.000 firmas que habían recogido durante semanas, quedando a la espera de respuesta de la nueva corporación<sup>5</sup>.

Aunque esta no fue la primera acción de protesta ambiental en la ciudad, sí fue la primera movilización pública multitudinaria con impacto en los medios de comunicación. Desde entonces los colectivos ecologistas pasaron a ocupar decididamente las calles de la ciudad para protestar sobre cuestiones ambientales, cuestionar el modelo de crecimiento económico, exigir mejoras en la calidad de vida, entendiendo que la resolución de sus demandas debía incluir la consulta y participación de la ciudadanía. Desplegando un amplio repertorio de acciones, que combinaban la protesta y la colaboración con las instituciones, el movimiento ecologista comenzó en Gran

<sup>2</sup> Colectivo MAGEC: “Manifiesto”. Carpeta: Magec. Archivo de la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza. Sin clasificar.

<sup>3</sup> Véase “Manifestación de ciclistas”, *Diario de Las Palmas*, 9/4/1979, en portada; Antonio CARDONA SOSA: “Masiva manifestación ciclista”, *Diario de Las Palmas*, 9/4/1979, p. 7; “Victoria ecologista”, *La Provincia*, 10/4/1979, en portada; “Gran éxito (5000 personas) de la concentración ecologista”, *La Provincia*, 10/4/1979, p. 7.

<sup>4</sup> Se da la circunstancia de que Manuel Bermejo Pérez había sido socio fundador de la primera asociación conservacionista canaria, la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (ASCAN), en 1970; y posteriormente, en 1973, había participado en la creación de la Asociación de Amigos de la Ciudad (ASAC), que se ocupaba de cuestiones ambientales relacionadas con el urbanismo.

<sup>5</sup> “El alcalde, con los ecologistas”, *Diario de Las Palmas*, 28/4/1979, p. 32.

Canaria a canalizar muy variados conflictos y a responder a las nuevas oportunidades surgidas de las reformas políticas en el complejo y amplio proceso de democratización.

En este capítulo se aborda el surgimiento del ecologismo urbano en Las Palmas de Gran Canaria, en relación con los impactos derivados del proceso de transformación económica y urbanización, que se desarrolla desde el final del franquismo y la transición hasta los primeros años de la democracia. En este sentido, se señala tanto el carácter ambientalista y ecologista de las asociaciones y plataformas cívicas, como su dimensión popular, es decir, su carácter movimientista y su estrecha identificación con la idea de que el protagonismo ciudadano debe estar en la base de la gestión de las políticas urbanas. De este modo, la relevancia de analizar el nacimiento del ecologismo urbano no está solo vinculada a lo que aporta en relación con las cuestiones ambientales, sino que también hay que valorarla, como tendremos ocasión de señalar en este trabajo, en relación con la importancia de esa dimensión ciudadana ya que, como nuevo movimiento social, a partir de su surgimiento se irá configurando como un agente democratizador relevante de la contienda política canaria<sup>6</sup>.

Desde esta perspectiva, el trabajo se centra, principalmente, en analizar las características de la movilización ecologista en Las Palmas de Gran Canaria entre 1979 y 1987, enmarcado dentro de las dos primeras legislaturas municipales. El planteamiento que se propone parte de una visión dinámica y relacional de la acción colectiva que entiende que, para analizar el surgimiento de los movimientos sociales, hay que considerar cuestiones como la configuración de un capital social previo, la existencia de oportunidades políticas, la articulación de las estructuras de movilización y la creación de marcos interpretativos<sup>7</sup>.

Para desarrollar este capítulo, comenzaremos dedicando un primer apartado a las dinámicas contextuales, que hacen referencia a los

<sup>6</sup> Juan Manuel BRITO DÍAZ, “Dinámicas de los movimientos sociales canarios en el ciclo de cambio. Repensando las fronteras de lo social y lo político”, en Juan Manuel BRITO DÍAZ (coord.), *La acción colectiva en el cambio de época*, Catarata, Madrid, 2018, pp. 72-74.

<sup>7</sup> Doug MCADAM; John D. MCCARTHY, Mayer N. ZALD, “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en Doug MCADAM; John D.

procesos de transformación urbana y cambio político que afectaron a Las Palmas de Gran Canaria desde los primeros años setenta. En un segundo epígrafe abordaremos las cuestiones relacionadas con el origen del ecologismo, como nuevo movimiento social, en relación con la existencia de unas redes de capital social previas de tipo conservacionista y ambientalista. Un tercer apartado está dedicado a la caracterización de la protesta ambiental desplegada entre 1979 y 1987 en la ciudad, señalando cuestiones relacionadas con los actores, las temáticas principales, las estructuras de movilización, los repertorios de acción colectiva y los factores relacionados con las dinámicas políticas locales. Finalmente, se presentan unas breves conclusiones que presentan algunas reflexiones tentativas sobre los impactos de la movilización ecologista urbana en Las Palmas de Gran Canaria durante este periodo.

#### LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD: COLONIZACIÓN DEL SUELO Y NUEVAS PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES

La transformación urbanística que se produjo entre finales de los años cincuenta y finales de los años setenta, como consecuencia de la rápida implantación en Canarias de un nuevo modelo económico basado en el turismo y la construcción supuso en gran medida un modelo que beneficiaría, en primer lugar, a Las Palmas de Gran Canaria, convirtiéndola en la primera ciudad del Archipiélago canario<sup>8</sup> y, luego, a las zonas del sur de Gran Canaria donde se instauraron nuevos asentamientos especializados en el turismo de sol y playa –San Agustín, Playa del Inglés y Maspalomas– atrayendo rápidamente a miles de turistas europeos<sup>9</sup>.

---

MCCARTHY, Mayer N. ZALD (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, pp. 21-46.

<sup>8</sup> Ramón DÍAZ HERNÁNDEZ, Josefina DOMÍNGUEZ MUJICA, Juan Manuel PARREÑO CASTELLANO, “Crecimiento urbano y desagrarización en Gran Canaria durante los años 1950-1980”, en Francisco CEBRIÁN ABELLÁN, Félix PILLET CAPDEBÓN, José CARPIO MARTÍN (coord.), *Las escalas de la Geografía: del mundo al lugar. Homenaje al profesor Miguel Panadero Moya*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2010, pp. 1067-1088.

<sup>9</sup> Ignacio NADAL PERDOMO y Carlos GUITIÁN AYNETO: *El sur de Gran Canaria: entre el turismo y la marginación*, CIES, Las Palmas de Gran Canaria, 1983 ; José

En un primer capítulo de este libro se han abordado de manera certera los principales cambios urbanísticos de la ciudad entre 1960 y 1989, así que no conviene extenderse aquí sobre dichas cuestiones para no caer en la reiteración. Tan solo se señalan a continuación unos breves comentarios que ayudan a situar aspectos relevantes de los procesos políticos con los que se relaciona el tema central de este capítulo: el surgimiento y las primeras articulaciones del ecologismo urbano y popular en Las Palmas de Gran Canaria.

Como se deriva de lo analizado en ese capítulo, la ciudad se fue haciendo cada vez más compleja de gestionar y gobernar, no solo por el crecimiento de sus dimensiones, sino también por sus formas y por la constitución de una nueva jerarquía social que se generó en un muy corto periodo de tiempo. La desestructuración territorial del modelo de barrios-islas<sup>10</sup> que se fue implementando en la ciudad implicó un proceso de descohesión social en el que los desequilibrios entre el protagonismo de los poderes públicos, el mundo empresarial y el tejido asociativo urbano fueron determinantes. Se trata, sin duda, de un proceso que, desde entonces hasta la actualidad, ha simultaneado transformación urbana, construcción de relatos o modelos de ciudad y dinámicas de gobernanza urbana, lo cual, a largo plazo, ha sido determinante en la conformación de la ciudad posindustrial de Las Palmas de Gran Canaria<sup>11</sup>.

Por otro lado, conviene señalar que esta transformación social y espacial de la ciudad se desarrolló simultáneamente al amplio proceso de cambio político, que se inició en el tardofranquismo, se configuró durante el proceso de transición política, y se cerró en la segunda mitad de los años ochenta. Se trata de un largo y complejo proceso

---

Ángel HÉRNANDEZ LUIS y Juan Manuel PARREÑO CASTELLANO (coord.): *Evolución e implicaciones del turismo en Maspalomas Costa Canaria, Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana*, 2001; Eduardo CÁCERES MORALES: *Génesis y desarrollo del espacio turístico en Canarias: una hipótesis de trabajo*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002; Josefina DOMÍNGUEZ MUJICA: “El modelo turístico de Canarias”, *Études caribéennes*, 9-10 (2008), en línea.

<sup>10</sup> Federico E. GONZÁLEZ RAMÍREZ: *Polígono de Jindamar. La isla interior. La producción de espacios sociourbanos y habitus educativos de exclusión (1967-1987)*, (Tesis doctoral), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2015.

<sup>11</sup> Josefina DOMÍNGUEZ MUJICA, “Las Palmas de Gran Canaria a fines del siglo xx: las tendencias demográficas de la ciudad posindustrial”, en *Boletín Millares Carló*, 16 (1998), pp. 157-184.

democratizador que no se puede comprender del todo si no se tiene en cuenta lo sucedido en los municipios, ya que tal y como ha venido señalando desde hace tiempo parte de la historiografía sobre el franquismo y la transición, las explicaciones históricas del cambio político en España no pueden limitarse a las actuaciones de las instituciones centrales del Estado<sup>12</sup>. Así, como apuntan Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández, “la extensión de la democracia solo fue una realidad en España cuando llegó a todos los rincones de la geografía nacional tras las elecciones municipales de 1979”<sup>13</sup>.

La situación en la que un municipio como Las Palmas de Gran Canaria abordó este proceso de transformación socioeconómica y cambio político fue difícil. Los ayuntamientos franquistas eran administraciones locales totalmente dependientes del poder central. La legislación que regulaba el funcionamiento de las corporaciones locales prácticamente no había sufrido modificaciones sustanciales desde la Ley de Bases de Régimen Local de 1945<sup>14</sup>, que limitaba las actuaciones de los ayuntamientos a tareas de urbanismo, conservación del patrimonio, salubridad e higiene, abastos, policía urbana y rural, concursos, ferias, mercados y exposiciones, o fomento del turismo, siempre bajo la dirección ministerial correspondiente<sup>15</sup>.

Desde 1973, la corporación local se vio afectada por cambios no solo en su composición política, más heterogénea dentro de las limitaciones impuestas por la dictadura, sino también por un cambio generacional con respecto a las corporaciones anteriores.

<sup>12</sup> Encarna NICOLÁS: “La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia, 1968-1977”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 251-267. Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: “La democratización del poder local en la Transición”, en Fernando ARCAS CUBERO y Cristóbal GARCÍA MONTORO (coords.): *Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea*, Fundación Unicaja, Málaga, 2008, pp. 381-402. Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: “Los procesos de democratización durante la transición española. Viejos debates, nuevas propuestas”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 161-179.

<sup>13</sup> Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR: *Poder local y transición a la democracia en España*, Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, Granada, 2010, p. 23.

<sup>14</sup> Francesc NADAL: “Poder municipal y espacio urbano en la configuración territorial del estado liberal español (1812-1975)”, *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 37 (1982), p. 21.

<sup>15</sup> BOE, número 199, 18 de julio de 1945, pp. 360-384.

Sin embargo, su capacidad de ejecución siguió siendo muy reducida, y sus actuaciones se vieron atrapadas entre una legislación administrativa aparentemente muy procedimentalista y garantista, pero en la práctica permisiva y discrecional para quién conociera los vericuetos del proceso administrativo y las urgencias de actuación rápida y contundente ante las nuevas exigencias sociales y políticas que reivindicaban los emergentes movimientos urbanos<sup>16</sup>.

De este modo, la acción municipal de estos años estuvo muy subordinada a un urbanismo reactivo, de mínimos, cuyo objetivo fundamental era colonizar nuevos espacios para la construcción de viviendas, aunque ello implicase postergar servicios esenciales, medios de transporte público o condiciones básicas de cualquier espacio urbano. La debilidad financiera dificultó, sin duda, cualquier posibilidad de dar una respuesta efectiva a las nuevas demandas<sup>17</sup>. Aunque no se puede negar el voluntarismo regeneracionista de un alcalde como Fernando Ortiz Wiot<sup>18</sup> que, junto con algunos concejales que accedieron a la corporación en 1973, se propuso dar respuesta a las nuevas demandas vecinales, lo cierto es que las limitaciones administrativas y económicas tenían una naturaleza política, y el carácter autoritario y centralista del sistema político del franquismo lastraba las posibilidades de éxito de muchas iniciativas.

Las elecciones municipales de abril 1979, a pesar de que contaron con limitaciones y condicionantes políticos<sup>19</sup>, abrieron expectativas de oportunidad política. Además, en Las Palmas de Gran Canaria los resultados sorprendidos de UPC<sup>20</sup> y su acceso a la alcaldía, constituyendo

<sup>16</sup> Ismael BLANCO y Joan SUBIRATS: “Políticas urbanas en España: dinámicas de transformación y retos ante la crisis”, *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder* 3, (1), (2012), pp. 15-33.

<sup>17</sup> El propio alcalde Fernando Ortiz Wiot se lamentaba pública y reiteradamente en la prensa local, y también ante la administración central, de la escasez del presupuesto municipal para acometer las necesidades municipales. “Las Palmas tiene un ayuntamiento pobre”, en *Diario de Las Palmas*, 9/8/1976, p. 3.

<sup>18</sup> Alfonso O’SHANAHAN: “No me considero un alcalde transitorio” (Entrevista a Fernando Ortiz Wiot), *La Provincia*, 30/5/1974, pp. 4-5.

<sup>19</sup> Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR: *Poder local y transición a la democracia en España*, Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, Granada, 2010, pp. 258-260.

<sup>20</sup> José Adrián GARCÍA ROJAS: *Un caso de competencia electoral subestatal: la competencia electoral local en Canarias (1979-1999)*, [Tesis Doctoral], Universidad Complutense de Madrid, 2003, p. 206.

un gobierno de izquierdas en un pacto con el PSOE y Asamblea de Vecinos (AV), abrieron las puertas a la plasmación y puesta en práctica de un completo programa de reconstrucción urbana, que constituía la agenda de una nueva democracia local-rupturista<sup>21</sup>.

El tema fundamental para la nueva corporación local fue la capacidad de construir, dotar y hacer funcionar servicios públicos que habían sido sistemáticamente postergados o realizados con bajísimos estándares en los años del “desarrollismo” franquista: servicio de limpieza, tratamiento de residuos, transporte público, limpieza de playas, equipamientos de colegios y centros de salud, asfaltado, alumbrado, la gestión y el abastecimiento del agua, etcétera. Sin embargo, la primera legislatura municipal (1979-1983) estuvo caracterizada por una enorme inestabilidad, ya que durante ese periodo se contó con cuatro alcaldes de diferentes partidos y coaliciones<sup>22</sup>. Así, aunque durante estos primeros cuatro años de gobierno democrático local se impulsaron algunas cuestiones centrales para el desarrollo de la nueva ciudad, otras muchas se vieron lastradas por la falta de continuidad y la conflictividad institucional.

Las elecciones municipales de 1983 iniciaron una nueva etapa en la evolución de la ciudad. Al igual que la mayoría de los ayuntamientos españoles, se inició una fase de institucionalización y profesionalización de la vida política local, incorporando nuevos técnicos a las corporaciones locales, centrando el punto de interés en la recuperación económica y la generación de un zócalo de servicios locales para la comunidad<sup>23</sup>. En su conjunto los ayuntamientos españoles

<sup>21</sup> Domingo GARÍ: “Las elecciones locales de 1979 y la dimensión urbana de la Unión del Pueblo Canario”, en *Revista Historia Autónoma* 5, (2014), pp. 83-96.

<sup>22</sup> En abril de 1979 tomó posesión como alcalde Manuel Bermejo Pérez, de UPC, con el apoyo del PSOE y AV. A comienzos de agosto de 1980 Bermejo presentó su dimisión ante una inminente moción de censura promovida por PSOE y UCD, siendo sustituido durante el resto del mes por Francisco Zumaquero (también de UPC). El 26 de agosto de 1980 tomó posesión como alcalde Juan Rodríguez Doreste (PSOE) con el apoyo de UCD y AV. Su mandato duró hasta el 29 de julio de 1982 cuando se ve obligado a dimitir al romperse el acuerdo con UCD. El 5 de agosto de 1982 y hasta el final de legislatura el alcalde fue Diego Villegas Betancurt, de UCD que gobernó en minoría hasta las elecciones municipales del 8 de mayo de 1983.

<sup>23</sup> Ismael BLANCO y Joan SUBIRATS: “Políticas urbanas en España: dinámicas de transformación y retos ante la crisis”, *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder* 3, (1) (2012), p. 23.

en este periodo se desarrollaron transitoriamente. Así, el ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, condicionado aún por una legislación franquista que no había sido reformada, y por el déficit crónico de recursos fruto de la falta de descentralización del gasto público, afrontó este periodo a caballo entre ser una administración periférica, marginal y subordinada y la necesidad de convertirse en un agente clave en el desarrollo. Los resultados electorales otorgaron una victoria contundente del PSOE y el descalabro de UPC-AC<sup>24</sup>. Sin embargo, a pesar de gobernar con mayoría absoluta, el mandato del alcalde Juan Rodríguez Doreste no estuvo exento de una gran conflictividad. La legislatura 1983-1987, aunque supuso ciertos avances modernizadores derivados de la gestión democrática de los municipios, se vio muy condicionada por las cuestiones estructurales que lastraban a la ciudad: el problema del abastecimiento del agua, los problemas de los servicios de limpieza, las deficiencias del transporte público, la falta de equipamientos culturales, la falta de eficacia institucional del ayuntamiento, la falta de recursos para la regulación de la hacienda local, etcétera.

En este largo proceso de transformación social y cambio político, las cuestiones ambientales fueron ganando terreno paulatinamente. Sin embargo, no podemos decir que se desarrollasen políticas urbanas medioambientales, ya que las estrategias municipales tuvieron una evidente inclinación por las *soluciones espaciales*<sup>25</sup> para dar respuesta a las transformaciones económicas y sociales de esos años, subordinando cualquier iniciativa ambientalista a dicha estrategia.

En consecuencia, comenzaron a hacerse evidentes, desde muy pronto, las insuficiencias y las disfunciones de la nueva ciudad, desde un punto de vista de la sostenibilidad ambiental. La gestión municipal se vio en estos años desbordada por un conjunto de problemas ambientales, que evidenciaban las carencias básicas para una calidad de vida de amplios sectores de la población. El crecimiento hacia nuevas zonas del municipio, como ya hemos comentado, se hizo a costa de la dotación de equipamientos básicos, zonas verdes,

<sup>24</sup> En Las Palmas de Gran Canaria, UPC se presentó a las elecciones en coalición con Asamblea Canaria (AC), el partido surgido a partir de AV, bajo las siglas UPC-AC.

<sup>25</sup> David HARVEY: *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007.

servicios de transporte público, etcétera. La reconversión de la dinámica económica de la ciudad evidenció problemas como el de la suciedad en las calles, la contaminación y las infraestructuras molestas. El crecimiento demográfico de la población sacó a la luz las insuficiencias en la gestión de los residuos y el servicio de recogida de basura, los impactos en la salud pública de vertederos incontrolados, los problemas derivados del aumento del tráfico urbano (contaminación, polución, atascos, ausencia de espacios peatonales, etc.) o la contaminación de las playas.

Todas estas cuestiones comenzaron a señalar la necesidad de una nueva política ambiental urbana para Las Palmas de Gran Canaria. Sin embargo, las sucesivas corporaciones municipales afrontaron estas cuestiones de manera reactiva, deficitaria e insuficiente, lastrando la solución sostenible de muchos de estos problemas ambientales hasta un tiempo muy reciente. Mientras tanto, sobre la base de esas nuevas demandas ambientales, asociaciones de vecinos, plataformas ciudadanas y colectivos ecologistas fueron articulando una agenda ambientalista urbana que se asentó en los barrios de la ciudad, implicó a distintos sectores sociales, en especial, a una nueva generación de jóvenes, e incorporó un amplio abanico de temas. De esta manera, se constituyeron las primeras expresiones de un incipiente ecologismo social urbano que desde sus inicios tuvo como elemento de identificación la reivindicación de una mayor participación vecinal en la planificación y la toma de decisiones de las políticas urbanas.

#### DEL CONSERVACIONISMO Y EL AMBIENTALISMO AL NUEVO ECOLOGISMO URBANO Y POPULAR

Durante el franquismo y hasta los inicios de la transición política las demandas ambientales estuvieron protagonizadas por los grupos conservacionistas, muy vinculados en sus orígenes a los ámbitos científicos y a las actividades del montañismo. En Gran Canaria, quien protagonizó casi al completo el activismo ambiental desde su constitución en 1970 y hasta 1979 fue la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (ASCAN). En colaboración con las

instituciones públicas locales e insulares, y en clara alianza con el grupo de científicos y técnicos vinculados al Jardín Botánico Viera y Clavijo, ASCAN desde su fundación incidió en la agenda pública con propuestas que incluían la creación de espacios naturales protegidos y la implementación de leyes para la defensa y conservación del patrimonio natural canario, y desarrollando campañas de divulgación ambiental, que incluían conferencias, jornadas, exposiciones de flora autóctona, concursos fotográficos o proyecciones de documentales; así como acciones de repoblación, en especial, participando en la organización anual del Día Mundial Forestal y del Día del Árbol, en estrecha colaboración con los grupos de montañeros y del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA)<sup>26</sup>. Sin embargo, los temas y las propuestas sobre los que desarrolló su acción no se limitaron solo a la protección de las especies animales y los espacios naturales amenazados. Aunque buena parte de su actividad tuvo un claro carácter conservacionista, muy pronto esta visión se amplió, y sus planteamientos y sus repertorios de acción pasaron a tener un claro componente ambientalista, incluyendo una crítica a las acciones destructivas sobre el hábitat natural y calidad de vida de la población, así como incorporando algunos repertorios de protesta social. Esto se debió, sin duda, al hecho de que los impactos medioambientales del nuevo modelo socioeconómico canario se dejaron sentir muy rápida e intensamente, no solo con la colonización de nuevos espacios para la urbanización, sino también por la subordinación de las políticas de conservación de los espacios naturales a su aportación al modelo turístico, lo que incluía la posibilidad de desarrollar infraestructuras en esos espacios que reforzasen su valor turístico<sup>27</sup>.

Entre 1972 y 1979, surgieron nuevas entidades que fueron ampliando el tejido asociativo ambientalista y en defensa del patrimonio histórico-cultural de la ciudad, como la Asociación de Amigos de

<sup>26</sup> Antonio CARDONA SOSA: *El día del árbol. Gran Canaria, 1969-2015*, Beginbook, Las Palmas de Gran Canaria, 2015.

<sup>27</sup> Rubén NARANJO RODRÍGUEZ: “Prensa y medio ambiente en las Islas Canarias durante el franquismo”, en *XX Coloquios de Historia canario-americana*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2014, pp. 39-40.

la Ciudad, la Asociación de Amigos de La Playa de Las Canteras, la Asociación de Amigos de Vegueta y la Asociación de Amigos de Tafira, entre otras. Junto a ASCAN, todas ellas comenzaron a jugar un papel activo de incidencia política, desarrollando iniciativas de debate y opinión pública, participando en comisiones institucionales y elaborando propuestas técnicas de desarrollo urbanístico desde una perspectiva ambientalista. De esta manera, se fueron tejiendo nuevas redes sociales en torno a la cuestión de la protección ambiental, que estuvieron muy influenciadas por las perspectivas técnico-científicas, ya que muchas de las personas que integraban esas asociaciones procedían o mantenían una fuerte vinculación con ámbitos profesionales como, por ejemplo, la Delegación de Las Palmas del Colegio de Arquitectos de Canarias.

A partir de 1979, en Canarias, se produjo una eclosión del asociacionismo ambiental que configuró un ecologismo de nuevo cuño. En Las Palmas de Gran Canaria fueron surgiendo una serie de asociaciones y colectivos ecologistas que, en conexión con el pujante movimiento vecinal, impulsaron decididamente una nueva agenda urbana ambiental. Estos grupos ecologistas estuvieron compuestos en su mayoría por una nueva generación de jóvenes, que mantenían muy poca relación con las anteriores experiencias ambientalistas. Desligados del poder político y de las élites económicas, muchos activistas ecologistas tenían vinculaciones con otras organizaciones feministas y pacifistas, así como con los partidos de la izquierda canaria y el nacionalismo popular que se configuró en esos años<sup>28</sup>. Su carácter más informal y flexible en sus formas de organización, abierto a la movilización y la protesta social los distanciaba de los ámbitos técnico-científicos y de los poderes públicos. Desde 1978 un grupo de jóvenes estudiantes de institutos de la ciudad, motivados por los temas ecologistas, comenzaron a organizarse, planteándose en un primer momento colaborar con ASCAN que era el referente asociativo ambientalista. En abril de

---

<sup>28</sup> Juan Manuel BRITO DÍAZ: “Subculturas activistas de larga duración: una aproximación desde la historia particular de una corriente de la izquierda canaria (1975-2017)”, en Juan Manuel BRITO DÍAZ (coord.), *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias*, Catarata, Madrid, 2020, pp. 149-188.

ese año, este grupo de jóvenes organizó la Primera Semana Ecológica en el Instituto Pérez Galdós, que incluía mesas de debate, exposición de fotografías y proyección de documentales<sup>29</sup>. Sin embargo, esta colaboración no cuajó, ya que este grupo acabó topando con la estructura formal y la dinámica más rígida de ASCAN, frente a sus planteamientos más informales y flexibles de participación social<sup>30</sup>. Se produjo así un choque generacional que provocó la constitución de Magec, en enero de 1979, una nueva asociación que en sus primeros meses de existencia agrupó a unos cincuenta jóvenes que impulsaron una intensa agenda de acciones ecologistas en la ciudad, manteniendo desde sus inicios cierto apoliticismo y distancia con los partidos políticos y con otros movimientos sociales<sup>31</sup>. Meses más tarde se constituyó Azuaje, que tuvo sus orígenes en el barrio de Schamman. Un colectivo que tuvo un carácter más amplio, de acción desde el barrio, que combinó el componente netamente ecologista con el cultural<sup>32</sup>. Compuesto por jóvenes del Instituto Alonso Quesada, algunos de los cuales compartían militancia con partidos de la izquierda nacionalista y vinculaciones con organizaciones feministas<sup>33</sup>, Azuaje se constituye como una asociación juvenil, con un grupo musical folk, identificado con el ecologismo y la defensa de la cultura popular canaria<sup>34</sup>. Poco después, en el verano de 1982, surgió el Colectivo Canario Amigos de la Bicicleta (COCABI), que se movilizó en torno a la petición amplia de una movilidad sostenible en la ciudad, y más específicamente en relación con la implantación de los carriles-bici<sup>35</sup>.

<sup>29</sup> “Semana ecológica en Instituto Pérez Galdós”, *Diario de Las Palmas*, 10/04/1978, p. 7

<sup>30</sup> Eugenio REYES NARANJO. Entrevista con Juan Manuel Brito Díaz, realizada el 10 de junio de 2010 en Las Palmas de Gran Canaria. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

<sup>31</sup> Teresa RODRÍGUEZ: “Magec: no somos pasotas ni snobistas”, *Diario de Las Palmas*, 25/7/1979, p. 5.

<sup>32</sup> Eugenio Reyes Naranjo. Entrevista con Juan Manuel Brito Díaz, realizada el 10 de junio de 2010 en Las Palmas de Gran Canaria. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

<sup>33</sup> José DE LEÓN HERNÁNDEZ. Entrevista con Juan Manuel Brito Díaz, realizada el 19 de mayo de 2010 en Las Palmas de Gran Canaria. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

<sup>34</sup> “Campaña en defensa del medio y la ecología canaria”, *La Provincia*, 28/04/1979, p. 11.

<sup>35</sup> Carmen SANTANA: “Más de un centenar de personas participaron en la Marcha en bicicleta”, *La Provincia*, 7/07/1982, p. 2.

A estas entidades hay que sumar otras que tuvieron un papel más esporádico o una actividad ecologista más vinculada a una problemática específica como, por ejemplo, el Colectivo cultural ecologista Tenique, del barrio de San José (1979); la Asociación de Amigos de la Playa Chica (1979), la Asociación Vegetariana Canaria Yanten (1980); Ecologistas Libres (1982) o el Club de Investigación Canario de Actividades Subacuáticas (1983).

Un lugar destacado lo ocupó el movimiento Salvar Veneguera, que surgió durante el año 1983 en Las Palmas de Gran Canaria, comenzando a impulsar una intensa campaña de movilizaciones en defensa del Barranco y la playa de Veneguera (situados en el municipio de Mogán) y contra la construcción de una macroubanización turística que preveía 140000 camas turísticas para la zona. Aunque el movimiento Salvar Veneguera no se ocupó directamente de los problemas ambientales urbanos, lo cierto es que jugó un papel central en la movilización ecologista de esos años y en la articulación del ecologismo canario a partir de esos años<sup>36</sup>.

Por último, hay que incluir también la existencia de plataformas ciudadanas que contribuyeron en estos años a la movilización ambiental. Nos referimos a estructuras de movilización de ámbito local que aglutinan fundamentalmente a colectivos sociales (vecinales, ecologistas, culturales, juveniles...), pero que también pueden incluir en algunos casos a partidos políticos y sindicatos. Por lo general, se trata de plataformas cuya existencia estuvo vinculada a un conflicto concreto, y que en ocasiones pudo dar lugar a nuevos colectivos ecologistas surgidos de la protesta ambiental. Algunos ejemplos fueron la Comisión ciudadana Pro-San Francisco (1984), que aglutinó a colectivos ecologistas, juveniles y vecinales en la reivindicación por convertir un antiguo solar del Convento de San Francisco, en el barrio de Triana, en un espacio público verde; la Asamblea ciudadana contra los vertidos radioactivos (1984), que incluyó a grupos ecologistas que denunciaban las políticas de uso de la energía nuclear; y las

---

<sup>36</sup> Para un estudio detallado de la importancia del movimiento Salvar Veneguera véase Juan Manuel BRITO DÍAZ, José DE LEÓN HERNÁNDEZ y Miguel Ángel ROBAYNA FERNÁNDEZ: *Salvar Veneguera. El poder en movimiento*, Obra Social de La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2011.

Plataformas ciudadanas Pro-confital (1984) y Salvar La Puntilla y El Confital (1987), que incluyeron a asociaciones de vecinos, colectivos ecologistas, grupos juveniles y partidos políticos, en oposición a los proyectos urbanísticos de estas zonas de La Isleta.

#### LA CONFLICTIVIDAD URBANA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (1979-1987)

Como ya se ha comentado en un apartado anterior, la transformación urbanística desde los años sesenta del siglo xx estuvo basada en las soluciones espaciales que generaron un modelo desigual de ciudad en Las Palmas de Gran Canaria. Desde esa época comenzaron a ponerse de relieve nuevos problemas ambientales urbanos vinculados a la mala calidad de vida de unos barrios rápidamente urbanizados. Además, el nuevo modelo de ciudad implicó la construcción de nuevas infraestructuras con impacto ambiental y sobre la ordenación del territorio. Hasta el final de la dictadura la conflictividad ambiental fue canalizada a través de los medios de comunicación y de los canales legales. En este sentido, la prensa local jugó un papel determinante difundiendo los distintos conflictos e impulsando campañas que contribuyeron decididamente a la configuración de una opinión pública ambiental, siendo pionera en este sentido en el conjunto del estado español<sup>37</sup>. Así, durante los años setenta las problemáticas ambientales fueron ganando relevancia, favoreciendo la movilización del asociacionismo vecinal y de los primeros colectivos ecologistas. A grandes rasgos podemos señalar que la movilización ambiental en estos años se desarrolló en torno a cuatro grandes ejes de conflicto: las cuestiones de movilidad urbana; la contaminación de las playas, la reclamación de zonas verdes en los barrios y la oposición a la especulación urbanística.

---

<sup>37</sup> Para un análisis del papel de la prensa véase Rubén NARANJO RODRÍGUEZ: “Prensa y medioambiente en las islas Canarias durante el franquismo”, en *XX Coloquios de Historia Canario-Americana*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2014, pp. 37-48.

La cuestión de la movilidad sostenible en la ciudad agrupó varias temáticas específicas que fueron enarboladas por los movimientos urbanos, incluyendo la protesta por la contaminación del tráfico, la necesidad de peatonalización de calles y la creación de carriles para bicicletas. Como ya se comentó al comienzo del capítulo, la primera manifestación multitudinaria ecologista tuvo que ver con estas cuestiones. Desde ese momento, la petición de carriles para bicicletas pasó a ser una de las demandas de los grupos ecologistas de la ciudad, aunque no fue hasta el verano de 1982 con la creación de COCABI que el tema tomó un nuevo impulso, desplegando desde entonces una intensa actividad a través de la organización cada primer domingo de mes de una marcha en bicicleta por la ciudad. Una acción recurrente que en muchas ocasiones logró aglutinar a cientos de ciclistas, tomando protagonismo como repertorio de acción en otras movilizaciones ecologistas y ciudadanas diversas. Entre 1982 y 1987 COCABI convocó más de cuarenta marchas en bicicleta, algunas de las cuales llegaron a congregarse a miles de personas<sup>38</sup>. Aunque las marchas en bici tuvieron cierta repercusión, y llegaron a institucionalizarse formando parte del programa de actos del carnaval, el evento más popular de la ciudad, lo cierto es que su demanda no fue atendida por los gobiernos municipales, que lo utilizaron de forma propagandística.

Las demandas ecologistas y vecinales relacionadas con la contaminación del tráfico y la peatonalización de calles constituyeron otros temas de movilización del ecologismo urbano de estos años. Ya en 1977 la Delegación de Las Palmas del Colegio de Arquitectos de Canarias había propuesto la peatonalización de la calle Triana abriendo un debate público con las autoridades locales<sup>39</sup>. Sin embargo, la cuestión de la peatonalización dejó de ser un debate exclusivo entre técnicos y autoridades locales a partir de la masiva manifestación de abril de 1979, y los colectivos ecologistas tomaron la iniciativa en colaboración

---

<sup>38</sup> La más multitudinaria fue la celebrada el 6 de marzo de 1984, que congregó a 2500 ciclistas en el marco de las fiestas de carnaval de la ciudad. Véase Adolfo SANTANA: “La gran marcha en bici”, *Diario de Las Palmas*, 7/3/1984, p. 6.

<sup>39</sup> “Triana peatonal en el Colegio de Arquitectos”, *La Provincia*, 25/2/1977, p. II.

con grupos de vecinos y con la tolerancia y apoyo del primer gobierno municipal surgido tras las elecciones de ese mismo año.

El 6 de julio de 1979, activistas de Magec desplegaron pancartas en las ramblas de Mesa y López con el lema “Fuera coches de la rambla de Mesa y López”, iniciando una campaña intensiva por la prohibición del aparcamiento de coches y la creación en la zona central de una rambla-jardín. Las iniciativas, además de las acciones de movilización ciudadana (pintada de murales, reparto de octavillas, banderas verdes en ventanas y balcones en apoyo a la propuesta...) incluyó la incidencia política sobre la institución local. El viernes 27 de julio, tras una reunión con los concejales de medioambiente y tráfico del ayuntamiento, activistas ecologistas en colaboración con vecinos de la zona acordonaron la parte central de la calle, impidiendo el estacionamiento de toda clase de vehículos en la zona. La acción, que tenía el visto bueno del ayuntamiento, contó con la colaboración de la policía municipal cuando fue requerida por los activistas ecologistas, contribuyendo a impedir el estacionamiento<sup>40</sup>. Días más tarde, el ayuntamiento definitivamente cerró con vallas la parte central de la avenida iniciando las obras de acondicionamiento de la rambla<sup>41</sup>.

Por otro lado, la contaminación de la calle Pérez Galdós por el excesivo tráfico de coches y guaguas había sido denunciada en la prensa por los vecinos desde 1975<sup>42</sup> pasando a ocupar un lugar relevante de la acción ecologista urbana en los años siguientes. En 1980 los colectivos Magec y Azuaje impulsaron una campaña bajo el lema “Debajo del asfalto está la tierra”, que instaba al ayuntamiento a declarar más calles peatonales en detrimento del uso del vehículo particular<sup>43</sup>. En 1983 un informe sobre salud ambiental del Gobierno de Canarias señaló a la calle Pérez Galdós como la zona

<sup>40</sup> “Acordonada la zona central de la Avenida Mesa y López”, *La Provincia*, 28/7/1979, p. 5.

<sup>41</sup> “Vallada la Avenida Mesa y López”, *Diario de Las Palmas*, 2/8/1979, portada.

<sup>42</sup> Agustín RAMÍREZ MIRANDA: “Peligro y contaminación en la calle Pérez Galdós”, *Diario de Las Palmas*, 23/10/1979, p. 7.

<sup>43</sup> Colectivo Ecologista MAGEC: “Debajo del asfalto está la tierra”, *Diario de Las Palmas*, 12/8/1980, p. 18.

de mayor contaminación de la ciudad en el mes de junio<sup>44</sup>. En los años siguientes, las protestas a favor de la peatonalización y contra la contaminación continuaron con una amplia participación vecinal, incluyendo pintadas en el asfalto, el despliegue de pancartas, cortes de calle, happenings, cadenas humanas, etc. Finalmente, las calles Triana en 1985 y Pérez Galdós en 1987, fueron peatonalizadas al completo.

La tercera temática relevante de movilizaciones ambientales urbanas la constituyó la protección del litoral y la contaminación de las playas de la ciudad. En ella se implicaron activamente colectivos ecologistas, agrupaciones deportivas y asociaciones de vecinos, pero también las instituciones públicas. Ya en los años sesenta la ciudad había visto transformado su litoral considerablemente y reducido el número y tamaño de sus playas<sup>45</sup>. Pero, desde finales de los años sesenta y hasta bien entrados los años ochenta, el problema más grave fue el de la contaminación del litoral. La prohibición del baño en zonas de las playas e incluso el cierre completo de estas por cuestiones sanitarias fue una constante durante dos décadas, demostrando la escasa capacidad de las instituciones públicas para afrontar los nuevos problemas ambientales consecuencia de la rápida transformación socioeconómica. La contaminación de las playas de la ciudad estaba directamente relacionada con la ausencia de control de vertidos de aguas fecales, la contaminación de plásticos procedentes de factorías, los vertidos de combustibles de los barcos en El Puerto y en el litoral, la acumulación de basuras en las inmediaciones de las playas, etc. Todo ello además de ser un grave problema de salud para los habitantes de la ciudad que acudían a las playas, suponía un gran obstáculo para la proyección turística de la ciudad<sup>46</sup>. La cuestión pasó a ser un asunto central en la opinión pública de esos años, tal y como se deduce de la importante proyección que adquiere el tema en la prensa local.

Desde 1973 ASCAN había comenzado a colaborar con el Centro de Iniciativas y Turismo (CIT), implicando a las asociaciones vecinales,

<sup>44</sup> “La calle Pérez Galdós, punto de mayor contaminación urbana en junio”, *La Provincia*, 10/7/1983, p. 13.

<sup>45</sup> VV.AA.: “A century of change in coastal sedimentary landscapes in the Canary Islands (Spain). Change, processes, and driving forces”, *Land Use Policy*, 68 (2017), pp. 107-116.

<sup>46</sup> ¿Porqué hay crisis turística en Las Palmas?, *Diario de Las Palmas*, 4/5/1979, p. 4.

entidades culturales y deportivas, grupos juveniles y colectivos ecologistas en un intento de incidir en las instituciones para proteger el litoral de la contaminación. En una primera instancia las acciones consistieron en la elaboración de informes y propuestas técnicas de mejora, campañas informativas en los barrios e intervenciones en la prensa local denunciando los problemas y reclamando soluciones a las instituciones. Desde diversos sectores de la sociedad civil (Colegio de Arquitectos, empresarios turísticos...) se reclaman soluciones y se desarrollan propuestas<sup>47</sup>. Sin embargo, lejos de aminorarse, los problemas aumentaron progresivamente, y la corporación local y el resto de las instituciones solo actuaron reactivamente. En junio de 1977, ASCAN presentó un proyecto con propuestas de medidas para la playa de Las Alcaravaneras<sup>48</sup> y en junio de 1979 anunció públicamente que pasaban a la movilización<sup>49</sup>. En julio de ese mismo año, activistas de Magec desplegaron pancartas con el lema “Playa contaminada, peligrosa para los bañistas” en la Playa de Las Alcaravaneras<sup>50</sup> y en agosto, ambos grupos ecologistas y el ayuntamiento conformaron la Comisión Pro-Medioambiente como espacio de diálogo y coordinación de iniciativas conjuntas. En ese mismo mes impulsaron la “Campaña pro-medioambiente-79”, que incluía la celebración del Día Ecológico en las playas de Las Canteras, Alcaravaneras y La Laja, desarrollando acciones de limpieza, charlas-debate, actuaciones musicales, exposiciones de fotografía, etc.<sup>51</sup>. En los días siguientes a la campaña, Magec y ASCAN presentaron nuevos informes técnicos

<sup>47</sup> Las Jornadas Medioambiente y Canarias, organizadas por la Delegación de Las Palmas del Colegio de Arquitectos de Canarias, se clausuraron con un debate sobre la contaminación de las playas y propuestas de soluciones ecológicas, por parte de Luis Cantalops y Manuel Bermejo. Véase “Concluyeron las jornadas sobre Medioambiente y Canarias”, en *Diario de Las Palmas*, 30/3/1974, p. 8.

<sup>48</sup> “Redacción de un proyecto para Salvar Las Alcaravaneras”, *Diario de Las Palmas*, 1/6/1977, p. 7.

<sup>49</sup> “ASCAN va a pasar a la acción”, *La Provincia*, 30/5/1979, p. 11.

<sup>50</sup> Juan RODRÍGUEZ: “Alcaravaneras, playa contaminada”, *La Provincia*, 19/7/1979, p.: 7; “Las Alcaravaneras, playa contaminada”, *Diario de Las Palmas*, 17/7/1979, p. 8.

<sup>51</sup> Antonio CARDONA SOSA: “Campaña pro-medioambiente. Comienza mañana en Las Canteras”, *Diario de Las Palmas*, 18/8/1979, última página; “Ayer se celebró el Día Ecológico de Las Alcaravaneras”, *Diario de Las Palmas*, 27/8/1979, p. 3; “Día Ecológico en Las Alcaravaneras”, *La Provincia*, 28/9/1979, p. 7; GRUPOS ORGANIZADORES CAMPAÑA PRO-MEDIOAMBIENTE-79: “Mañana, Día Ecológico en La Laja”, *La Provincia*, 1/9/1979, p. 31.

detallados denunciando el grado de deterioro ambiental de las playas, exigiendo soluciones inmediatas y alarmando de los peligros que se presentaban habitualmente para el medioambiente y la salud pública<sup>52</sup>.

En el verano de 1980 la Junta de Canarias<sup>53</sup> en colaboración con el ayuntamiento, asociaciones vecinales, colectivos ecologistas y grupos culturales y juveniles, puso en marcha una campaña dirigida a todas las islas, aunque con especial incidencia en Las Palmas de Gran Canaria, bajo el lema: “Canario, cuida tus playas”. En ella adquirió un fuerte protagonismo el consejero de Sanidad de la Junta de Canarias y senador, Gregorio Toledo (UCD). Durante dos años consecutivos la campaña implicó la movilización popular dirigida por las instituciones, con el objetivo de implicar a la ciudadanía en la limpieza y cuidado de las playas, desarrollando acciones que consiguieron un alto grado de participación ciudadana, tales como limpieza de playas, actuaciones musicales, juegos infantiles, actividades culturales y deportivas, concursos, exposiciones fotográficas, etc<sup>54</sup>. La campaña incluía la organización de festivales musicales cada verano en la Playa de Las Canteras a los que asistían miles de personas, con un gran escenario en la arena y el mar de la playa, lo que hizo que fuese criticado por colectivos ecologistas, que veían una incongruencia organizar este tipo de eventos al tiempo que se defendía el cuidado del medio natural<sup>55</sup>. Finalmente, el 3 de julio de 1982, alrededor de 3000 personas participaron en una manifestación bajo el lema “Amigo, cuida Canarias”, recorriendo las calles de la

---

<sup>52</sup> Estos informes fueron ampliamente difundidos en la prensa local: Fernando BERENGUER: “Las Canteras se muere, según el colectivo Magec”, *Diario de Las Palmas*, 22/8/1979, p.: 8; Juan RODRÍGUEZ: “Riesgo de hecatombe sobre Las Canteras”, *La Provincia*, 22/8/1979, p. 5; “Más basuras, imposible”, *Diario de Las Palmas*, 31/8/1979, p. 7; “El ayuntamiento, preocupado”, *Diario de Las Palmas*, 4/9/1979, p. 2; “La Laja: playa peligrosa para bañarse”, *La Provincia*, 9/9/1979, p. 11.

<sup>53</sup> En 1978 se creó la Junta de Canarias como órgano pre-autonómico de Gobierno de las Islas, con representación de parlamentarios, representantes de cada Cabildo Insular y representantes surgidos de las elecciones locales. Tuvo como funciones, entre otras, la de gestionar y administrar los servicios que fueron transferidos por la Administración Central del Estado a partir de 1980 y hasta la constitución del primer gobierno autonómico en junio de 1983.

<sup>54</sup> “El ayuntamiento de Las Palmas colabora en la campaña de playas”, *Diario de Las Palmas*, 21/8/1980, p. 7.

<sup>55</sup> “Magec se opone al festival de Las Canteras”, *Diario de Las Palmas*, 26/8/1980, p. 2.

ciudad desde la Plaza del Obelisco hasta la Playa de Las Canteras. Encabezada por grupos de niños de distintos colegios de la isla, la manifestación fue organizada directamente por la Consejería de Sanidad de la Junta de Canarias y contó con el apoyo de colectivos sociales traídos expresamente del resto de la isla<sup>56</sup>, pero no contó con el apoyo de las organizaciones ecologistas y la mayoría de asociaciones de vecinos de la ciudad de la que se habían distanciado al considerarla ineficaz y propagandística, dado que no se ocupaba de los problemas de contaminación del litoral, que seguían afectando gravemente a las playas de la ciudad<sup>57</sup>.

El problema de la contaminación de las playas no era básicamente un problema de compromiso cívico, sino de ausencia de políticas ambientales urbanas en el tratamiento de vertidos y un mayor control de la contaminación generada por las actividades portuarias e industriales en el litoral. En 1985 todavía el 85% de las aguas residuales se vertían directamente al mar, contaminando permanentemente las costas y provocando, sobre todo en verano, debido al aumento de personas en las playas, un incremento de las infecciones incontroladas<sup>58</sup>. La conflictividad con los ciudadanos fue especialmente importante en la playa de Las Alcaravaneras, cuya contaminación estaba provocada por su cercanía al puerto, sin que las autoridades portuarias y municipales atendiesen las demandas vecinales y ecologistas. En marzo de 1987 vecinos del barrio de Alcaravaneras crearon la Asociación Amigos Playa de Las Alcaravaneras, iniciando una nueva etapa de

<sup>56</sup> “Marcha infantil por el cuidado de Canarias”, *La Provincia*, 4/7/1982, última página.

<sup>57</sup> Además del distanciamiento inicial de los grupos ecologistas, en 1981 la Asociación Alcaraván de Las Alcaravaneras, había denunciado la ineficacia de la campaña ante los recurrentes problemas ambientales que afectaban a la playa. De hecho, durante esos años continuaron las prohibiciones de baño y el cierre temporal de algunas de las playas, así como los informes negativos por contaminación del litoral en la ciudad. Algunos ejemplos: María Isabel RODRÍGUEZ: “San Cristóbal, preocupante contaminación”, *Diario de Las Palmas*, 6/10/1980, p. 4; “El ayuntamiento prohíbe temporalmente los baños en Las Alcaravaneras”, *La Provincia*, 11/4/1981, p. 6; “Aguas residuales en tiempo sur, causa de la contaminación en Las Alcaravaneras”, *La Provincia*, 18/4/1982, p. 23. Antonio CARDONA SOSA: “Las Canteras, amenaza permanente”, *Diario de Las Palmas*, 17/XI/1982, p. 18. Adolfo SANTANA: “Un baño de contaminación”, *Diario de Las Palmas*, 10/8/1983, p. 3.

<sup>58</sup> Ervigio DÍAZ MARRERO: “El 85% de las aguas residuales de Las Palmas vierten directamente al mar”, *La Provincia*, 28/5/1985, p. 8.

reivindicaciones que denunciaban la desidia institucional y campañas dirigidas a presionar a las instituciones para que tomaran las medidas necesarias para revertir el deterioro ambiental de la playa y que pudiese ser disfrutada por la población<sup>59</sup>.

La reclamación de zonas verdes en los barrios y espacios de uso público, fueron otros de los temas de movilización de asociaciones vecinales y colectivos ecologistas. Como ya hemos comentado, el crecimiento de la ciudad se había realizado postergando servicios esenciales o condiciones básicas de los nuevos barrios, de tal modo que la demanda de zonas verdes y parques públicos pasó a ser parte importante de la movilización vecinal, que en prácticamente todos los barrios implicó acciones de embellecimiento y mejora del entorno, pero también la ocupación de espacios para su uso público. Ante la inacción de las corporaciones locales y, en algunas ocasiones, con su permiso y cooperación, las asociaciones vecinales y los colectivos ecologistas de la ciudad tomaron la iniciativa. La celebración del Día del Árbol, que desde 1969 habían impulsado el Grupo de Montañeros de Gran Canaria en colaboración con el Cabildo de Gran Canaria, ASCAN, ICONA y el Jardín Canario, contribuyendo a la repoblación de las cumbres de la isla<sup>60</sup>, tuvo su correlato en muchos de los barrios de la ciudad. En algunos barrios la acción consistió en la plantación de árboles en laderas y terrenos sin construir que estaban planificados para parques o zonas verdes aún por desarrollar, consiguiendo una alta participación popular.

También, en otros casos, se iniciaron campañas de larga duración dirigida a las autoridades, como por ejemplo la que inició en septiembre de 1979 la Asociación de Vecinos de Miller Bajo secundada por una docena de entidades vecinales y colectivos ecologistas de la ciudad<sup>61</sup>, reclamando la creación de un gran parque urbano en los terrenos ocupados por el Ministerio de Defensa para albergar un cuartel de paracaidistas, que iban a ser abandonados sin que se hubiese

---

<sup>59</sup> Marisol AYALA: "Creada una asociación para salvar la playa de Las Alcaravanas", *La Provincia*, 1/4/1987, p. 10.

<sup>60</sup> Antonio CARDONA SOSA: *EL día del árbol en Gran Canaria...*

<sup>61</sup> "El recinto de los paracaidistas, reclamado como parque para la ciudad", *La Provincia*, 8/9/1979, p. 9.

decidido su nueva utilidad. Una campaña que incluyó un amplio repertorio de acciones: asambleas en cada barrio, reparto de folletos por domicilios, recogida de firmas o peticiones a las instituciones y los partidos políticos. Ese mismo mes el ayuntamiento, a propuesta de las asociaciones vecinales, acordó realizar la petición de cesión al Ministerio de Defensa de los terrenos<sup>62</sup>. Sin embargo, la construcción del parque no fue una realidad hasta 1999, pasando a formar parte durante todo este tiempo de la reclamación más amplia, compartida los movimientos vecinales, antimilitaristas y ecologistas, que aún en la actualidad siguen planteando que las instalaciones militares de la ciudad deben ser abandonadas y cedidas como zonas verdes de uso público de la ciudad.

Los grupos ecologistas optaron por repertorios de acción más disruptivos en estos años. El 3 de noviembre de 1979 en torno a un centenar de personas, convocadas por el colectivo Azuaje, ocuparon un solar céntrico abandonado en Schamann, iniciando labores de limpieza, realizando plantaciones y pintando murales alusivos a cuestiones ecologistas, con el objetivo de crear un parque urbano en el barrio<sup>63</sup>. Y en 1983 activistas de la Coordinadora Ecologista El Paño ocuparon y plantaron árboles en el solar del antiguo convento de San Francisco, en el barrio de Triana, iniciando una campaña que tenía como objetivo que se convirtiese en una zona verde de uso público<sup>64</sup>. Como consecuencia, en 1984 se constituyó la Coordinadora ciudadana Pro-San Francisco que integró a grupos ecologistas, colectivos juveniles y asociaciones vecinales y culturales de la ciudad.

Finalmente, la movilización ambiental urbana también estuvo motivada por los impactos de la reconfiguración urbanística de la ciudad. La construcción de infraestructuras y las políticas de colonización del espacio urbano favorecieron la actividad especulativa en la ciudad. Ya desde los primeros años setenta surgieron algunos conflictos a través de la prensa que fueron tratados en el ámbito

<sup>62</sup> “El ayuntamiento pide por unanimidad la cesión de terrenos militares”, *La Provincia*, 29/9/1979, p. 5.

<sup>63</sup> “Hoy se crea un nuevo parque en Schamann”, *La Provincia*, 3/11/1979, p. 44; Antonio CARDONA SOSA: “Schamann cuenta con una nueva zona verde”, *Diario de Las Palmas*, 7/11/1979, p. 8.

<sup>64</sup> “El solar de San Francisco, ocupado por los ecologistas”, *La Provincia*, 13/2/1983, p. 5.

institucional, como el proyecto de tren vertebrado en la Avenida Marítima (1971)<sup>65</sup>, la propuesta de telesilla en la Caldera de Bandama (1972)<sup>66</sup>, o los planes para la construcción de *scalextric* en la desembocadura del Guinguada (1972)<sup>67</sup> —que finalmente se abrió a la circulación en 1974—, en Escaleritas-Paseo de Chil (1972)<sup>68</sup> o en Ciudad Jardín (1977)<sup>69</sup>.

En marzo de 1981, el ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, bajo la alcaldía de Juan Rodríguez Doreste, se aprobó el cambio de uso del suelo en El Confital (de turístico a residencial), abriendo la posibilidad de construir 3.000 viviendas en una zona del litoral que era espacio de uso público, sobre todo de las familias de La Isleta. En oposición a los planes urbanísticos del gobierno local, se creó a finales de ese mismo mes el Comité Pro-Confital popular, que integraba a las asociaciones de vecinos de La Isleta, Las Coloradas y Nueva Isleta, la Coordinadora de asociaciones de vecinos, las APAS de los colegios General Franco y León y Castillo, el Club Deportivo La Luz, los colectivos ecologistas Azuaje, Magec y ASCAN, las organizaciones políticas Partido Comunista Canario (PCC) y UPC, y el sindicato Confederación Autónoma Nacionalista Canaria (CANC). El Comité Pro-Confital popular desplegó una amplia campaña de información en el barrio en el que exponían sus argumentos, que se basaban en la defensa del valor paisajístico y ecológico de El Confital, la reclamación del uso comunitario y equipamientos colectivos, la oposición a la especulación del suelo y a un proyecto que supondría el incremento de población sin dotación de infraestructuras básicas, con un aumento del tráfico y de la contaminación para la zona<sup>70</sup>. La campaña incluyó acciones participativas como celebración de reuniones informativas y

<sup>65</sup> “Tren vertebrado aéreo desde Las Palmas a Maspalomas”, *La Provincia*, 22/11/1971, p. 18.

<sup>66</sup> “Telesilla en el cráter de Bandama”, *Diario de Las Palmas*, 19/1/1973, portada y p. 40.

<sup>67</sup> Luis JORGE RAMÍREZ: ¿El *scalextric*, será como el vertebrado?, *La Provincia*, 23/5/1972, p. 14.

<sup>68</sup> Alfonso O’SHANAHAN: “Pleno del Ayuntamiento”, *Diario de Las Palmas*, 12/8/1972, p. 6.

<sup>69</sup> Santiago BETANCORT BRITO: “¿Un *scalextric* en Ciudad Jardín? Escándalo urbanístico a la vista”, *La Provincia*, 5/1/1977, p. 6; José Antonio ALEMÁN: “El *scalextric* de Ciudad Jardín. Vísperas de una polémica”, *Diario de Las Palmas*, 10/1/1977, p. 3.

<sup>70</sup> “Por un Confital popular. Se ha creado un comité ciudadano”, *La Provincia*, 29/3/1981, p. 11.

asambleas populares, realización de murales y actividades culturales, pero también desplegó iniciativas institucionales, que iban desde la presentación de alternativas técnicas a mociones en el ayuntamiento, debido a la presencia de partidos políticos con representación institucional<sup>71</sup>. Este repertorio de acciones evitó la construcción en la zona de El Confital y se constituyó en la primera expresión de otras movilizaciones posteriores que a lo largo de las décadas siguientes se fueron configurando en defensa de este espacio natural, hasta conseguir que se mantuviese como espacio de uso público.

La zona volvió a verse afectada por los proyectos urbanísticos municipales, debido a que, tras las elecciones municipales de 1983, el nuevo gobierno municipal encabezado por Juan Rodríguez Doreste, se propuso impulsar la construcción de un auditorio en la zona de La Puntilla de las Playa de Las Canteras<sup>72</sup>, apoyándose en la mayoría absoluta obtenida en las urnas por el PSOE<sup>73</sup>. En un primer momento el debate se mantuvo en el ámbito institucional, entre los distintos partidos con representación municipal. La primera oposición social llegó por par parte de los colectivos ecologistas integrados en la Coordinadora Ecologista El Paño, defendiendo otra ubicación sin impacto ambiental y que se planificase esa zona de La Puntilla como espacio verde, así como denunciando la nula participación ciudadana<sup>74</sup>. A ella se unió rápidamente la opinión de algunas figuras importantes del urbanismo de la ciudad también contrarias a la ubicación en La Puntilla y a la decisión del ayuntamiento de no realizar un concurso de ideas y encargar el proyecto directamente a un arquitecto no canario<sup>75</sup>. El artista César Manrique y la Asociación de Amigos de Las

<sup>71</sup> Este hecho provocó que el Comité Pro-Confital popular fuese acusado por el gobierno local de ser un instrumento de UPC que estaba en la oposición municipal. Véase “UPC intenta obstruir el gobierno municipal”, *La Provincia*, 27/6/1981, p. 7.

<sup>72</sup> “Rodríguez Doreste: un auditorium en La Puntilla para empezar el mandato”, *La Provincia*, 27/5/1983, p. 8

<sup>73</sup> Ángel TRISTÁN PIMIENTA: “J. J. Rodríguez aseguró que el PSOE utilizaría el «rodillo»”, *La Provincia*, 6/8/1983, p. 6

<sup>74</sup> “«El Paño» se opone al auditorio en La Puntilla”, *Canarias 7*, 16/3/1984, p. 10; “Los ecologistas proponen otros lugares alternativos para el auditorium”, *La Provincia*, 16/3/1984, p. 6.

<sup>75</sup> Aunque en un primer momento la prensa especuló con que la obra sería realizada por el arquitecto canario Sergio Pérez Parrilla, finalmente el gobierno municipal se la adjudicó a Óscar Tusquets. Véase “Ambiente polémico sobre el auditorio de La

Canteras también expresaron su oposición al proyecto<sup>76</sup>. Mientras, los apoyos al proyecto fueron escasos viniendo de la mano del CIT, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria y asociaciones empresariales turísticas<sup>77</sup>.

A pesar de la creciente oposición social que fue generando la construcción en los años siguientes, el gobierno local continuó impulsando el proyecto administrativamente con la intención de comenzar las obras de construcción al final de la legislatura. Esto no hizo sino acrecentar la conflictividad. En enero de 1987 se creó una Comisión ciudadana unificada en torno a la redacción del manifiesto “Salvar La Puntilla, Las Canteras y El Confital”, que agrupaba a asociaciones vecinales, grupos ecologistas, colectivos culturales, partidos políticos y sindicatos, y en la que se integraron personas relevantes de muy diverso signo político<sup>78</sup>. El 8 de febrero, 1500 personas se concentraron en los terrenos de La Puntilla donde se proyectaba el auditorio<sup>79</sup>, iniciando una campaña que incluía acciones legales, la elaboración de una alternativa urbana para la zona y la propuesta de una consulta ciudadana. La campaña contó con el apoyo del tenor Alfredo Kraus, quien expresó su oposición rotunda a la construcción del auditorio en La Puntilla<sup>80</sup>.

A pesar de ello, el gobierno municipal continuó casi en solitario defendiendo el proyecto e impulsando el inicio de la construcción,

---

Puntilla”, *La Provincia*, 16/3/1984, p. 6; “El auditorio de La Puntilla, polémico”, *La Provincia*, 17/3/1984, p. 8; Félix Juan BORDES: “Pinocho, Pepito Grillo y la ciudad del revés (unas reflexiones acerca de La Puntilla)”, *La Provincia*, 21/3/1984, p. 22; “Terminante oposición de los arquitectos a la designación a dedo del Auditorio”, *La Provincia*, 31/3/1984, p. 11.

<sup>76</sup> “Manrique opina que el auditorio en La Puntilla es un disparate”, *La Provincia*, 13/4/1984, p. 8; “Los amigos de Las Canteras se oponen al auditorio de La Puntilla”, *La Provincia*, 5/5/1985, p. 15.

<sup>77</sup> Manuel GUERSI SÁNCHEZ: “EL CIT apoya y alienta el auditorio de La Puntilla”, *La Provincia*, 24/3/1984, p. 8; “La RSE apoya decididamente el auditorium de La Puntilla”, *La Provincia*, 10/4/1984, p. 9.

<sup>78</sup> “Creada una comisión para «salvar La Puntilla»”, *La Provincia*, 25/1/1987, p. 7.

<sup>79</sup> Martín J. MARRERO: “Unas 1500 personas se manifiestan en La Puntilla contra el auditorio”, *Canarias 7*, 9/2/1987, p. 5; Adolfo SANTANA: “Concentración contra el auditorio de La Puntilla”, *Diario de Las Palmas*, 9/2/1987, p. 5.

<sup>80</sup> Hay que señalar que la presidenta de la Comisión ciudadana Salvar La Puntilla era su hermana Carmen Kraus. Véase Martín J. MARRERO: “Alfredo Kraus: «Hacer el auditorio en La Puntilla sería un error»”, *Canarias 7*, 11/2/1987, p. 9; Martín J. Marrero: “Kraus, contrario a un auditorio ligado a intereses económicos”, *Canarias 7*,

convirtiéndolo en uno de los temas centrales de la campaña electoral municipal de 1987. Excepto el PSOE, todos los partidos con candidaturas locales en Las Palmas de Gran Canaria, llevaron en su programa electoral el compromiso de paralizar la construcción del auditorio en La Puntilla y la búsqueda de una nueva ubicación. Los resultados de las elecciones de 1987 dieron lugar a una nueva composición municipal, y el nuevo gobierno local acordó no proseguir con el proyecto en La Puntilla e iniciar una nueva propuesta en la zona de Guanarteme<sup>81</sup>. Sin embargo, la movilización ambiental en La Isleta no finalizó ahí y, además de continuar defendiendo el uso público de La Puntilla, las asociaciones vecinales del barrio iniciaron en 1987 una nueva campaña ciudadana para que la zona militar fuese declarada como parque natural<sup>82</sup>.

Hasta aquí se ha hecho referencia a los temas de movilización relacionados con los problemas medioambientales de la ciudad, señalando algunos ejemplos significativos de las campañas y los repertorios de protesta que se utilizaron por parte de los colectivos ecologistas, las asociaciones vecinales, las plataformas ciudadanas e, incluso, las instituciones. Sin embargo, la movilización ambiental de estos años también incluyó otros temas más allá de los meramente urbanos. Buena parte de la actividad de los colectivos ecologistas en esos años se articuló en torno a la defensa del territorio y la protección de espacios naturales y la denuncia de la actividad urbanística especulativa y de los impactos ambientales de infraestructuras al servicio del desarrollo turístico canario. Los grupos ecologistas de la ciudad apoyaron y cooperaron con otros colectivos ecologistas de Gran Canaria y de otras islas, difundiendo y participando en campañas, a través de comunicados y acciones de concienciación por toda la isla. A ello contribuyó, en primer lugar, la amplia actividad desarrollada por ASCAN a nivel insular desde 1970, y posteriormente la Coordinadora Ecologista El Paño. En gran medida las campañas

---

19/3/1987, p. 11; “Kraus contra el establecimiento del auditorio”, *Diario de Las Palmas*, 19/3/1987, p. 3.

<sup>81</sup> “El auditorio no irá en La Puntilla”, *Diario de Las Palmas*, 16/6/1987, portada y p. 9.

<sup>82</sup> Michel JORGE MILLARES: “Campaña ciudadana para convertir la zona militar de La Isleta en parque natural”, *La Provincia*, 1/1/1987, p. 9.

fueron canalizadas a través de la prensa local, mediante comunicados, artículos de opinión y difusión de las actividades de concienciación. En este sentido, destacó la labor del periodista Antonio Cardona Sosa, miembro fundador de ASCAN que, a través del *Diario de Las Palmas*, desempeñó un papel fundamental en la proyección pública de la conflictividad ambiental y la actividad de los grupos ecologistas desde finales de los años sesenta hasta finales de los noventa.

En diciembre de 1983 salió a la luz pública el proyecto urbanístico que pretendía construir 150.000 camas en el barranco de Veneguera, en el municipio de Mogán<sup>83</sup>. Tras unas primeras reuniones en el Museo Canario en las que se dieron a conocer los detalles del proyecto, se decidió crear el 14 de febrero de 1984 el Comité Salvar Veneguera y poner en marcha una campaña de oposición social al proyecto urbanístico y en defensa de los valores ambientales y culturales del Barranco de Veneguera<sup>84</sup>. Este comité consiguió muy rápidamente expandir la protesta, creando comités locales en muchos municipios de Gran Canaria y, posteriormente, en el resto de Canarias, así como en otras ciudades españolas y europeas<sup>85</sup>. Buena parte de la movilización de Salvar Veneguera tuvo su epicentro en Las Palmas de Gran Canaria, que solo en 1984 desplegó una docena de acciones de protesta incluyendo manifestaciones, encuentros de colectivos, festivales musicales, actividades culturales, pasacalles, etc.<sup>86</sup>. Esta capacidad de movilizar un amplio consenso social de oposición al proyecto fue acompañada por una estrategia de incidencia política sobre las instituciones, que tuvo como resultado la primera paralización del proyecto urbanístico. Pero los impactos del movimiento fueron más allá, constituyéndose como un agente central en la articulación del movimiento ecologista canario a partir de ese momento<sup>87</sup>.

<sup>83</sup> José A. ALEMÁN: “La especulación quiere liquidar la Gran Canaria salvaje. EL regreso de Faraón”, *Canarias* 7, 1/12/1983, p. 6.

<sup>84</sup> Juan Manuel BRITO DÍAZ, José DE LEÓN HERNÁNDEZ, Miguel Ángel ROBAYNA FERNÁNDEZ: *Salvar Veneguera...*, pp. 141-143.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 144.

<sup>87</sup> Para un análisis de los impactos del movimiento Salvar Veneguera véase Juan Manuel BRITO DÍAZ: “El impacto político de la protesta ambiental en Canarias (1983-1998): Salvar Veneguera y la articulación del movimiento ecologista canario”, en Teresa María ORTEGA LÓPEZ y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (coords.), *Claves del*

Finalmente, en estos años destacó la movilización ecologista urbana en oposición a los vertidos radiactivos en el océano. Ya desde los primeros años setenta el movimiento antinuclear había comenzado a adquirir protagonismo en diversos territorios del estado español<sup>88</sup> y la cuestión nuclear en las islas comenzó a debatirse en la prensa local desde mitad de los años setenta<sup>89</sup>. Aunque existieron varias especulaciones sobre las posibilidades de instalar una central nuclear en las islas, la conflictividad se centró en la cuestión de los vertidos radioactivos al mar en la fosa atlántica cercana a Canarias<sup>90</sup>. La campaña tuvo un carácter transnacional, con epicentro en Holanda y Bélgica, dónde el movimiento antinuclear impulsó campañas para impedir que los buques, cargados con residuos radioactivos para depositarlos en las fosas atlánticas, zarparan de sus puertos<sup>91</sup>. Los vertidos radiactivos en el Atlántico, por su localización, afectaron fundamentalmente a Galicia, Azores, Madeira y Canarias. La presencia de barcos realizando sondeos marinos puso en alerta a la opinión pública y los colectivos ecologistas canarios<sup>92</sup>. Se inició así una amplia campaña de movilizaciones que incluyó conferencias, comunicados de prensa, asambleas populares, proyecciones, manifestaciones o concentraciones. La campaña incorporó también acciones disruptivas de protesta que pretendían impactar sobre la opinión pública y los medios de comunicación. Así, el 27 de agosto de 1982 una treintena de activistas ecologistas pertenecientes a los grupos Magec y Azuaje se encerraron

---

*mundo contemporáneo. Debate e Investigación. Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Granada, 2013, pp. 1-18.

<sup>88</sup> Ladislao MARTÍNEZ: “EL movimiento ecologista. La lucha antinuclear y contra el modelo energético en España”, *Mientras Tanto*, 91/92 (2004), pp. 83-105; Joaquín PIÑEIRO BLANCA: “El movimiento antinuclear y la izquierda radical española durante la transición”, en Fundación SALVADOR SEGUÍ (coord.), *Las otras protagonistas de la transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, FSS Ediciones, Madrid, pp. 449-466.

<sup>89</sup> Fernando DE AGUAYO: “Centrales nucleares: ¿se extiende a Canarias la polémica nacional?”, *Diario de Las Palmas*, 27/6/1975, p. 8.

<sup>90</sup> María Isabel RODRÍGUEZ: “Se estudia el depósito de residuos radioactivos más cercano a Canarias”, *Diario de Las Palmas*, 1/11/1982, p. 3.

<sup>91</sup> “Arrecian las protestas contra los residuos radioactivos”, *Diario de Las Palmas*, 23/8/1982, p. 23.

<sup>92</sup> “Vertedero frente a Canarias: de momento solo una sospecha”, *La Provincia*, 29/8/1982, p.: 24; Carmen CORREDOR: “Buscan nuevos cementerios nucleares cerca de Canarias”, *Diario de Las Palmas*, 21/4/1983, p. 9.

en la sede del consulado holandés en protesta por el apoyo de ese gobierno a los vertidos de residuos radioactivos en el mar<sup>93</sup>; y el 21 de febrero de 1983 unas 250 personas se manifestaron por el Paseo de Las Canteras hasta finalizar en la sede del consulado británico en la ciudad, donde miembros del colectivo Azuaje intentaron ocupar las oficinas sin finalmente conseguirlo, al verse disuadidos por la fuerte presencia policial<sup>94</sup>.

De este modo, la movilización contra vertidos radioactivos adquirió mayor intensidad ocupando, junto al movimiento en Galicia, un lugar destacado en las movilizaciones ecologistas antinucleares<sup>95</sup>. En 1984 se creó la Asamblea ciudadana contra los vertidos radioactivos –integrada por el colectivo ecologista Azuaje, grupos de objetores y antimilitaristas y los sindicatos CANC y Sindicato Obrero Canario (SOC)– que desde entonces protagonizó las movilizaciones en la ciudad, recurriendo a acciones disruptivas que consiguieron tener un impacto en la opinión pública. En la noche del 7 de septiembre de 1984, activistas ecologistas depositaron en la Playa de Las Canteras, bidones que simulaban contener residuos radioactivos, con el propósito de impactar en la opinión pública, ante la próxima llegada del buque holandés Tydeman al Puerto de Las Palmas que había sido relacionado con las tareas de búsqueda de fosas marinas para los vertidos nucleares. La acción consiguió su objetivo impactando en la opinión pública, siendo portada en la prensa local y provocando la reacción de las autoridades<sup>96</sup>. Dos días después portavoces de la Asamblea ciudadana contra los vertidos radioactivos en rueda de prensa convocaron una intensa de campaña de protesta en los días

<sup>93</sup> Cristóbal PEÑATE: “Ecologistas canarios ocupan el consulado de Holanda en Las Palmas”, *La Provincia*, 28/8/1982, p. 6; Antonio CARDONA SOSA: “Se inicia una campaña anti-nuclear en Gran Canaria”, *Diario de Las Palmas*, 28/8/1982, p. 4.

<sup>94</sup> “Los ecologistas del grupo Azuaje. Quisieron encerrarse en el consulado de Gran Bretaña”, *Diario de Las Palmas*, 22/2/1983, p. 7.

<sup>95</sup> Vicente GUERRA: “El movimiento canario contra los vertidos es uno de los más fuertes del país”, *La Provincia*, 5/7/1983, p. 11.

<sup>96</sup> “Falsos bidones radioactivos en la playa de Las Canteras”, *Canarias* 7, 8/9/1984, portada; “Bidones con inscripciones radiactivas en Las Canteras”, *La Provincia*, 8/9/1984, portada; Marisol AYALA: “Gamberrada en Las Canteras. Aparecieron con la inscripción «Peligro alta radioactividad»”, *Diario de Las Palmas*, 8/9/1984, p. 10.

siguientes<sup>97</sup>, presionando a las autoridades para que se impidiese el ataque del barco holandés. El ayuntamiento de la ciudad declaró no grata la presencia del Tydeman en el Puerto de La Luz, mientras el gobierno central negaba que el buque estuviese relacionado con los vertidos radioactivos<sup>98</sup>. El 11 de septiembre, una treintena de activistas ocuparon la sede de la agrupación local del PSOE, coreando consignas con el partido en el gobierno, la política nuclear y la OTAN, siendo desalojados por la policía<sup>99</sup>. La jornada de movilizaciones finalizó con una manifestación que recorrió las calles de La Isleta hacia el Puerto. El movimiento contra los vertidos adquirió desde entonces una nueva dimensión, implicando a las instituciones locales, partidos políticos y representantes públicos como aliados en una estrategia de internacionalización<sup>100</sup> y confluyendo progresivamente con el movimiento pacifista el ciclo de movilizaciones antiOTAN<sup>101</sup>.

BREVES CONCLUSIONES TENTATIVAS SOBRE LOS IMPACTOS:  
UN MOVIMIENTO URBANO POR LA JUSTICIA AMBIENTAL

Hasta aquí hemos presentado de manera general cuáles fueron los principales actores, ejes de conflicto y repertorios de protesta

<sup>97</sup> Enrique G. FAREZ: “Asamblea ciudadana: «La radioactividad no avisa con bidones sino con destrucción»”, *Canarias* 7, 9/9/1984, p. 6; “A los «ecologistas» no les parece una gamberrada la broma de los bidones”, *La Provincia*, 9/9/1984, p. 10.

<sup>98</sup> J. M. GARCÍA VARGAS: “El ayuntamiento de Las Palmas declara no grata la presencia del Tydeman”, *Canarias* 7, 11/9/1984, p. 3.

<sup>99</sup> M. L. BARRERA VENTURA: “Acciones de protesta de los ecologistas”, *Diario de Las Palmas*, 12/9/1984, p. 10; “25 pacifistas, detenidos por la policía en la sede del PSC-PSOE”, *Canarias* 7, 12/9/1984, p. 7.

<sup>100</sup> “Aceptada a trámite una moción sobre desnuclearización de Canarias. Presentada por el senador mayorero Miguel Cabrera”, *La Provincia*, 5/10/1984, p. 12; “Varios ayuntamientos canarios a una conferencia por la paz”, *La Provincia*, 28/3/1985, p. 9; José Manuel BALBUENA: “Ponencia canaria en la II Conferencia internacional de zonas no nucleares”, *La Provincia*, 4/4/1985, p. 9; “Pulso sobre los vertidos en el Atlántico. Hoy se inicia la Convención en Londres”, *Diario de Las Palmas*, 23/9/1985, p. 4; “Canarias estuvo en la convención sobre vertidos radioactivos”, *La Provincia*, 5/10/1985, p. 14.

<sup>101</sup> Pablo SOCORRO ARENCIBIA: “La lucha contra la OTAN en Canarias: la organización de una victoria”, en Aarón LEÓN ÁLVAREZ y Mercedes ALDA FERNÁNDEZ (coords.), *La Transición en Canarias*, Le Canarien - Instituto de Estudios Canarios, Tenerife, 2018.

ambiental que se desarrollaron en Las Palmas de Gran Canaria, durante los dos primeros gobiernos locales en democracia. Los ejemplos que se han utilizado son tan solo una muestra de la amplitud de movilizaciones ambientales urbanas que en esos años fueron ganando terreno en la esfera pública, constituyendo una nueva agenda ambiental urbana para la ciudad.

La ciudad heredada del franquismo fue una ciudad desigual no solo en su dimensión social sino también ambiental. Tal y como hemos pretendido señalar, la construcción de un medio ambiente de calidad para todos los habitantes y barrios de Las Palmas de Gran Canaria se convirtió en una demanda ciudadana de primer orden, que provocó una expansión de la acción ciudadana, ante la incapacidad de las instituciones para dar respuesta a las mismas.

A partir de 1979, la eclosión de un nuevo ecologismo social, urbano y con un fuerte componente popular impulsó el desarrollo de la conflictividad ambiental mediante la ocupación del espacio público. Hasta entonces las cuestiones ambientales habían sido, mayoritariamente, asuntos restringidos a equipos técnicos y científicos, y en todo caso a grupos de amantes de la naturaleza, desde visiones conservacionistas y ambientalistas; y la conflictividad ambiental se expresaba en los medios de comunicación y se decidía en los canales estrechos y autoritarios de las instituciones de la dictadura. En el surgimiento de este nuevo ecologismo tuvo mucha importancia el papel de la prensa local que desde finales de los años sesenta comenzó a proyectar públicamente las problemáticas ecológicas, contribuyendo a generar una incipiente opinión pública ambiental. Sin embargo, la movilización ambiental no estuvo protagonizada únicamente por los grupos ecologistas, sino que en ella se implicaron activamente las asociaciones vecinales y los grupos culturales y juveniles que conformaban el amplio paisaje social surgido desde finales del franquismo y la transición.

Este nuevo asociacionismo urbano desplegó campañas que incluían un amplio abanico de repertorios de protesta social, combinando acciones no institucionales con otras de incidencia política dirigidas a gobernantes y partidos políticos. Aunque mayoritariamente se hizo uso del repertorio convencional –manifestaciones, concentraciones,

marchas, recogidas de firmas, emisión de comunicados, manifiestos, asambleas y reuniones o presentación de peticiones— también se desplegaron otras acciones menos convencionales con un carácter disruptivo —pancartadas, ocupaciones de sedes institucionales y espacios públicos, cortes de calles, murales, pintadas o happenings—, cuyo objetivo era conseguir proyectar las demandas entre la ciudadanía y provocar la reacción de las autoridades.

Pese a que fueron, en buena medida, campañas locales de defensa ambiental su vocación no puede ser interpretada como localista. Como hemos pretendido destacar las movilizaciones ambientales en la ciudad estuvieron vinculadas a una idea de justicia ambiental y a la consideración de que los asuntos de la ciudad debían contar con la participación y el consentimiento de la ciudadanía.

De esta forma, quizás sea más acertado referirnos a este conjunto de movilizaciones protagonizadas por asociaciones vecinales, grupos ecologistas o plataformas ciudadanas como movimientos urbanos por la justicia ambiental, cuya principal aportación fue contribuir a la territorialización y a la democratización, es decir, a la toma de conciencia de que la agenda de cambio ecologista debía construirse en relación directa con las necesidades concretas y desde el protagonismo ciudadano. En definitiva, nos referimos a dos rasgos que pensamos que han sido determinantes en la constitución del movimiento ecologista canario, como principal catalizador de la protesta ambiental, en un agente de cambio político influyente en la dinámica política canaria. Esto nos invita a pensar que no ha sido tanto la problemática ambiental la que ha otorgado la amplia legitimidad social con la que ha contado el movimiento ecologista canario, y que esta proviene, fundamentalmente, de su imbricación social y la ambientalización de la movilización ciudadana. Una consideración que nos invita a seguir investigando sobre los impactos políticos de los movimientos sociales canarios, no desde generalizaciones teóricas, sino desde la investigación empírica y los estudios de caso, que nos ayuden a comprender mejor su rol como agentes democratizadores de primer orden en la dinámica política canaria.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, Ismael; SUBIRATS, Joan: “Políticas urbanas en España: dinámicas de transformación y retos ante la crisis”, *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder*, 3(1) (2012), pp. 15-33.
- BRITO DÍAZ, Juan Manuel; DE LEÓN HERNÁNDEZ, José; ROBAYNA FERNÁNDEZ, Miguel Ángel: *Salvar Veneguera. El poder en movimiento*. Obra Social de La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2011.
- , “El impacto político de la protesta ambiental en Canarias (1983-1998): Salvar Veneguera y la articulación del movimiento ecologista canario”, en ORTEGA LÓPEZ, Teresa María y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (coords.), *Claves del mundo contemporáneo. Debate e Investigación. Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Granada, 2013, pp. 1-18.
- , “Dinámicas de los movimientos sociales canarios en el ciclo de cambio. Repensando las fronteras de lo social y lo político”, en BRITO DÍAZ, Juan Manuel (coord.), *La acción colectiva en el cambio de época*, Catarata, Madrid, 2018, pp. 72-74.
- , “Subculturas activistas de larga duración: una aproximación desde la historia particular de una corriente de la izquierda canaria (1975-2017)”, en BRITO DÍAZ, Juan Manuel (coord.), *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias*, Catarata, Madrid, 2020, pp. 149-188.
- CÁCERES MORALES, Eduardo: *Génesis y desarrollo del espacio turístico en Canarias: una hipótesis de trabajo*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002.
- CARDONA SOSA, Antonio: *El día del árbol. Gran Canaria, 1969-2015*. Begin-book, Las Palmas de Gran Canaria, 2015.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Ramón; DOMÍNGUEZ MUJICA, Josefina; PARREÑO CASTELLANO, Juan Manuel: “Crecimiento urbano y desagrarización en Gran Canaria durante los años 1950-1980”, en CEBRIÁN ABELLÁN, Francisco; PILLET CAPDEBÓN, Félix; CARPIO MARTÍN, José (coord.), *Las escalas de la Geografía: del mundo al lugar. Homenaje al profesor Miguel Panadero Moya*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2010, pp. 1067-1088.
- DOMÍNGUEZ MUJICA, Josefina: “Las Palmas de Gran Canaria a fines del siglo xx: las tendencias demográficas de la ciudad posindustrial”, en *Boletín Millares Carló*, 16 (1998), pp. 157-184.

- , “El modelo turístico de Canarias”, *Études caribéennes* 9-10, (2008), en línea.
- GARCÍA ROJAS, José Adrián: *Un caso de competencia electoral subestatal: la competencia electoral local en Canarias (1979-1999)*, [Tesis Doctoral], Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- GARÍ, Domingo: “Las elecciones locales de 1979 y la dimensión urbana de la Unión del Pueblo Canario”, en *Revista Historia Autónoma* 5, (2014), pp. 83-96.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, Federico E.: *Polígono de Jinámar. La isla interior. La producción de espacios sociourbanos y habitus educativos de exclusión (1967-1987)*, (Tesis doctoral), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2015.
- HARVEY, David: *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007.
- HÉRNANDEZ LUIS, José Ángel; PARREÑO CASTELLANO, Juan Manuel (coord.): *Evolución e implicaciones del turismo en Maspalomas Costa Canaria, Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana*, 2001.
- HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio: “Los procesos de democratización durante la transición española. Viejos debates, nuevas propuestas”, *Historia Social* 71, (2011), pp. 161-179.
- MARTÍNEZ, Ladislao: “EL movimiento ecologista. La lucha antinuclear y contra el modelo energético en España”, *Mientras Tanto*, 91/92 (2004), pp. 83-105
- MCADAM, Doug; MCCARTHY, John D.; ZALD, Mayer N.: “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en MCADAM, Doug; MCCARTHY, John D.; ZALD, Mayer N. (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, pp. 21-46.
- NADAL PERDOMO Ignacio; GUITIÁN AYNETO, Carlos: *El sur de Gran Canaria: entre el turismo y la marginación*, CIES, Las Palmas de Gran Canaria, 1987.
- NADAL, Francesc: “Poder municipal y espacio urbano en la configuración territorial del estado liberal español (1812-1975)”, *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 37. (edición online) (1982)
- NARANJO RODRÍGUEZ, Rubén: “Prensa y medioambiente en las islas Canarias durante el franquismo”, en *XX Coloquios de Historia Canario-Americana*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2014, pp. 37-48.
- NICOLÁS, Encarna: “La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia, 1968-1977”, en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 251-267.

- PIÑEIRO BLANCA, Joaquín: “El movimiento antinuclear y la izquierda radical española durante la transición”, en SALVADOR SEGUÍ, Fundación (coord.), *Las otras protagonistas de la transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, FSS Ediciones, Madrid, pp. 449-466.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael: “La democratización del poder local en la Transición”, en ARCAS CUBERO, Fernando; GARCÍA MONTORO, Cristóbal (coords.): *Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea*, Fundación Unicaja, Málaga, 2008, pp. 381-402.
- , y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Poder local y transición a la democracia en España*, Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, Granada, 2010.
- SOCORRO ARENCIBIA, Pablo: “La lucha contra la OTAN en Canarias: la organización de una victoria”, en LEÓN ÁLVAREZ Aarón; ALDA FERNÁNDEZ, Mercedes (coords.), *La Transición en Canarias*, Le Canarien - Instituto de Estudios Canarios, Tenerife, 2018.